

## Policarpo Delgado Perdomo. Creyente, sacerdote, profesor y compañero<sup>1</sup>

(Haría [Lanzarote] 19 de febrero de 1949.

Las Palmas de Gran Canaria 11 de enero de 2016)

**M**e corresponde en este acto académico de la fiesta de nuestro patrono santo Tomás de Aquino, hacer el recuerdo agradecido de Policarpo Delgado, que hace unos días se nos fue en una muerte que a todos nos cogió por sorpresa y nos dejó en un silencio doloroso, mantenido por la esperanza y la confianza en el Señor.

Las manifestaciones de dolor y condolencia que nos hemos expresado estos días, junto con la densidad creyente que se vivió, de forma especial, en el día de su entierro en la Catedral, son una muestra del amor y de la gratitud que nos unían a su persona.

Nuestro hermano Policarpo abrió los ojos a la luz en Haría de Lanzarote un 19 de febrero del año 1949. Desde el primer momento se dejó invadir de la belleza de su tierra conejera que tan adentro llevaba siempre, el «Valle de las mil palmeras» (como es conocido Haría), la isla de la Graciosa que contemplaba desde el Mirador del río, en el inmenso Atlántico que se abría a su mirada con un horizonte inabarcable, presagio de lo que iba a ser su vida viajera y apostólica. Allí creció en el seno de su entrañable familia donde aprendió lo que es el amor, la generosidad y la entrega sin medida.

---

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas en el Acto Académico con motivo de la celebración de Santo Tomás de Aquino, patrono del Instituto Superior de Teología Islas Canarias Sede Gran Canaria, el día 28 de enero de 2016.

Después de la enseñanza primaria cursada en el pueblo natal, se encaminó hacia el Seminario de la Diócesis, con el impulso y la mirada del Rvdo. D. Enrique Dorta, su párroco durante muchos años, y realizó sus estudios hasta que en el año 1969 se trasladó a la Facultad de Teología de la Cartuja en Granada para acabar la teología (1972).

Por aquellos años, después de dificultades y tensiones que se vivieron en el Seminario, el obispo Infantes Florido tomó la decisión de trasladar el teólogo a Granada. Policarpo formaba parte del grupo de seminaristas que tuvo que realizar esta travesía intelectual y eclesial en los años del inmediato posconcilio. Al año siguiente del traslado a Granada me correspondió a mí, con dos años de ordenación, acompañar al curso Introductorio de Teología que también se decidió enviar a La Cartuja. En esas circunstancias se inició un conocimiento cada vez mayor con Policarpo y se forjó la amistad que hemos vivido durante todos estos años.

De esta época primera conservo una experiencia que vivimos juntos los dos amigos, un seminarista que acababa sus estudios antes de ordenarse y un joven presbítero. Decidimos, al acabar el curso, antes de irnos de vacaciones a nuestra tierra, acercarnos a conocer desde dentro la experiencia del movimiento de *hippies*, que había surgido en los últimos años de la década de los sesenta como propuesta contracultural no violenta, con la preocupación por el medio ambiente y el rechazo al materialismo occidental. Para eso fuimos a la isla de Ibiza. Estuvimos unos días conociendo personas y observando el ambiente de aquel fenómeno social. En medio del campamento, por las noches en nuestra tienda de campaña hablábamos de las vivencias y los conocimientos del día y acabábamos con la oración compartida sobre aquella nueva cultura que emergía en nuestro mundo. Esa experiencia creó unos lazos de amistad y sintonía que se fueron estrechando cada vez más en el recorrido del ejercicio de nuestro ministerio.

Policarpo, después de las primeras dedicaciones pastorales, acabó la Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en el año 1997, Universidad donde se doctoró en Teología Dogmática en el año 2000. Publicó su tesis doctoral titulada: *La misión del laico en el mundo según el Magisterio de la Conferencia Episcopal Española*. Este tema elegido para su graduación académica es expresión de una de las preocupaciones pastorales que le ocuparía en mayor medida: la participación y la preparación de los seglares para la corresponsabilidad en la misión de la evangelización.

Empezó a dar clases en el Centro Teológico, en la actualidad Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC) Sede Gran Canaria, en el año 1987. Fue Subdirector del mismo del año 2000 al 2004, y Director desde el año

2004 hasta el 2010, además de Director de la sección de Teología a Distancia, Miembro del Consejo del ISTIC, Responsable y Coordinador de la Formación Permanente del Clero, Responsable de la Escuela de Teología Espiritual y Director de la Escuela de Formación Sociopolítica y Fe Cristiana. Se le debe la creación de esta escuela, junto con un grupo de laicos, siendo una de sus grandes dedicaciones donde entregó muchas de sus energías. Estaba convencido de la importancia que hoy tiene, y llevaba así adelante lo que la doctrina social de la Iglesia indica en este campo.

Desempeñó un amplio magisterio en teología, impartiendo como Profesor del ISTIC materias en las secciones de Bachillerato en Teología, Licenciatura en Teología Dogmática y en las distintas secciones de Teología Espiritual, Teología para Animadores de la Comunidad, Declaración Eclesiástica de Competencia Académica (DECA), Ciencias Religiosas, Cualificación Pastoral y en Teología a Distancia.

En la actualidad impartía los cursos de Mariología, Eclesiología, Misionología, Teología y espiritualidad de la Evangelización y la dimensión Pneumatológica de la acción pastoral.

Además presentó ponencias en distintas jornadas, publicó libros y artículos e impartió y realizó múltiples cursos de formación.

Tuvo distintos cargos pastorales, el primer destino fue de Coadjutor de Ntra. Sra. de Candelaria en Ingenio, luego Párroco del Doctoral y del barrio capitalino de San Juan; Rector del Seminario, Delegado para el Clero y Vicario episcopal de la ciudad de Las Palmas. En estos últimos años era Párroco de Nuestra Señora de la Vega, en la Vega de San José de Las Palmas de Gran Canaria, a la que se dedicó por entero con una estupenda labor de corresponsabilidad con los feligreses y una dedicación especial a los enfermos y a los más pobres.

Policarpo fue un seguidor de Jesús de Nazaret a quien amaba con toda su alma, en una espiritualidad de la unidad y de la comunión, que bebió y vivió integrado plenamente en el carisma del Movimiento Focolar Internacional, en la gran Obra de María, a la que pertenecía.

Hombre de comunión, buscaba siempre todos aquellos elementos y posibilidades que la hicieran real, intentando el diálogo y la concordia en medio de las diferencias de opiniones y de pareceres personales. Muy inquieto por todos los temas eclesiales, la misión de la comunidad cristiana y las distintas vocaciones dentro del pueblo de Dios.

Estaba adornado de una bonhomía que facilitaba los encuentros, con sentido del humor y alegría, y un buen carácter con maneras salpicadas de una pizca

de ironía. El orden y la organización no eran su fuerte, pero lo arreglaba con el tesón y el trabajo continuo, con una gran humildad que acercaba y atraía.

Era Policarpo un buen compañero, porque era un buen “compañero”, y siempre nos remitía a la mesa del pan partido y compartido. Fue un gran sacerdote que vivió de la riqueza de la Eucaristía y la sirvió a los demás.

Policarpo, entra para siempre en el descanso de tu Señor.

Amigo, hombre de fe, sacerdote, profesor y compañero, ya no necesitas de la teología, ahora estás en la Presencia, en la Realidad de la que hablaste con metáforas, con parábolas y con aproximaciones. Ahora ya has llegado al banquete del Reino, y como el discípulo amado reclinas tu cabeza sobre el pecho del Señor, que te llena de su sabiduría y de su amor para siempre.

Ya no te tenemos aquí, pero estás con nosotros y nos acompañas. Gracias, amigo, por tu vida.

Segundo Díaz Santana